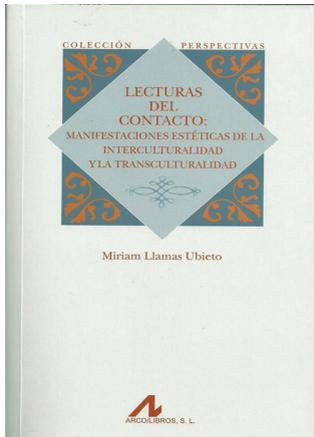


Miriam LLAMAS UBIETO, *Lecturas del contacto: manifestaciones estéticas de la interculturalidad y la transculturalidad*. (2012). Madrid. Arco Libros, S.L.



Bajo un título que parece largo, y que en la lectura se antoja escueto, la autora nos regala una obra densa, profunda, fundamental, tanto en su parte teórica, como en la práctica, con innumerables “perlas” a descubrir, al hilo de las páginas, en el texto y en las notas que explican y amplían con datos esenciales.

Todo el Capítulo I, “Fundamentos teóricos y metodológicos...” nos invita a una reconstrucción de varios conceptos insoslayables hoy en esta globalización que uniformiza aparentemente, provoca actitudes xenófobas hacia otras culturas y sentencia a muerte a una lengua cada semana.

En primer lugar, se analizan las concepciones actuales de la cultura y la pluralidad de modelos, el interaccionista, el de homogeneidad, para finalizar con la propuesta del dinamismo cultural.

En segundo lugar, se plantea la relación de dichos modelos con los textos culturales demostrando, con ejemplos, que la cultura está en la literatura y ésta en la cultura.

En tercer lugar, se abre un nuevo horizonte impresionantemente rico y detallado sobre el contacto cultural. Sin caer en una psicologización, en este caso inoperante, se hace un recorrido exhaustivo de las teorías sobre las relaciones entre culturas.

Se aborda el tema del otro exótico, a través de su descubrimiento en la colonización. Esta interacción puede llevarlo a la aculturación, pero fundamentalmente a la transculturación y al mestizaje. Este itinerario a través de la alteridad se verá reflejado en la literatura, durante el siglo XX, con planteamientos interculturales, lo que llevará al desarrollo de estrategias para asimilar dicha interacción objetiva y subjetiva que se nutre del concepto de frontera, o de umbral, que surge ante la figura del otro, del extranjero, del extraño, invitando a la transgresión.

M. Llamas Ubieto, al constatar la ambivalencia de los procesos de contacto intercultural, propone, en su deseo de clarificar(nos) dichos procesos fronterizos (en el sentido de Lotman y Bhabha, como muy bien explica en la nota 119, página 126, de “tercer espacio” lugar de intercambio, de creación y de dinamismo cultural [como se sabe, en una cultura el centro es centrípeto, negentrópico, y la periferia, la frontera, es centrífuga y entrópica]), una modelización magistral y ampliamente detallada en cuatro niveles de análisis:

- A) Análisis de la práctica de producción de sentido, materia simbólica de interacción a nivel subjetivo.
- B) Análisis del proceso comunicativo interpersonal y recíproco en la frontera o umbral.
- C) y D) Observación de prácticas de adscripción y actuación que producen transformaciones en el nivel colectivo cultural.

A lo largo de dichos niveles, se percibe en filigrana una superación del concepto de dialogismo al considerar el “tercio non excluso”, es decir, en sus palabras, “el tercero” que modeliza u ordena entre la percepción subjetiva individual del otro, del extraño, como pueden ser los esquemas colectivos conocidos y asimilados que consideran lo desconocido como extranjero. Elemento del que hacen un uso abusivo los medios de comunicación para así categorizar el mundo forzándonos a asimilar dicha categorización, por eso nos parece tan importante este análisis de la autora.

En cuarto lugar, en el marco interdisciplinar de los contactos culturales a través de la literatura, siempre desde el análisis teórico, encontramos la descripción de la ficción literaria, como construcción literaria de lo intercultural, de las interrelaciones culturales dialógicas, híbridas e intertextuales, que desarrolla estrategias estéticas de intersimbolismo intercultural.

A partir del Capítulo II, se desarrolla la aplicación práctica de las teorías expuestas anteriormente a través del análisis de tres obras: *Haïti chérie* de Hans Christophe Buch, *Die Augen des Mandarin*, de Hugo Loestcher, y *Das nackte Auge*, de Yoko Tawada.

Haïti Chérie es la segunda parte de una trilogía (Haïti trilogie: *La boda de Port-au-Prince* (1984), *Haïti chérie* (1990) y *Discurso de Colón muerto el día del Juicio Final* (1992)), que tiene una intención tanto ética y didáctica, como crítica: el abandono humano, económico y político de territorios otrora muy apreciados, y que forman parte de lo que se ha dado en llamar el tercer mundo, aunque hoy, tras el terremoto, como bien dice Llamas Ubieto, posiblemente sean el Quinto Mundo.

Las tres obras forman un potpurri de hechos históricos y de ficción narrativa, sin continuidad pues mezclan pasado, presente y futuro, pero unidas por la utilización de un bastidor estético: la “carnavalización” que une realidad y ficción con humor y visión surrealista. Llamas Ubieto considera la trilogía como un “retablo”, pues “en dichas alas hay también cuadros más pequeños en forma de prólogos, epílogos, postdatas, etc. La pieza central (...) la constituye la novela objeto de este estudio... (p. 225). Es una “poética de la mirada” de las interrelaciones entre el Primer y el Tercer mundo y de los efectos transculturales entre ambos, así como de la (de)construcción del otro y de sí mismo.

La protagonista Erzulie, según Ll. U. se desdobra, como “reina de la picaresca”, en diversos heterónimos, mujeres y hombres, con relación histórica: indígena raptada por Colón, una condenada a galeras que salva a Cervantes de la esclavitud,

amante del pirata Francis Drake, uno de los ángulos de un triángulo amoroso con W. Shakespeare, inventora de la salsa Cumberland, amante del comisario Sonthonax que abolió la esclavitud, amante de Napoleón, como Marie Laveau, en Luisiana, inventa el jazz, amante de Charles Baudelaire en París como Jeanne Duval, en Londres transformada en mulato, Paul Lafargue, se casa con la hija de Karl Marx y escribe el *Derecho a la pereza*, e inventa el cubismo, finalmente, como Josephine Baker, seduce y acaba matando a Hitler.

La continuidad, a lo largo de H.C., es descrita como “la estructura [que] se corresponde con una determinada concepción del género que merece mayor atención porque forma parte de una poética del hibridismo y [de] la interrelación.” (p. 231). Estructura que encontramos también en *Las mil y una noches*, en los viajes de Simbad, en *Los viajes de Gulliver*, y en el mismo Kafka, donde “se aleja lo cercano y se acerca lo lejano”.

Llamas Ubieto propone pues una reflexión sobre la antinovela, según Sandoval López, y sobre el género novelístico y el otro en la Edad Moderna, en la postmodernidad y en la Nouvelle, siguiendo a Sklowskij, Paul Heyse y la Falken-Theorie, entre otros. Esta obra reconstruye la realidad para comprenderla mejor desde varias perspectivas, es un tipo de literatura repleta de elementos metaliterarios, intertextuales, interculturales y transculturales.

En H.C. se parte del dialogismo interno de la voz del intermediario narrador, el sobrino alemán de Tante Erzulie, el tercero frente al lector, además de doble o máscara del autor, que interpela a éste para que sea un elemento activo e imagine respuestas a esa provocación. Los dialogismos interculturales trascienden lo haitiano y europeo para situarnos en una perspectiva global, de ciudadanos del mundo, en una dinámica, humorística e irónica, de transformación ética.

En el análisis de *Die Augen des Mandarin*, Ll. U. piensa que la estrategia es de nuevo acercar lo lejano y alejar lo cercano, en este caso, basado en el lenguaje interno, el protagonista dialoga con un Mandarín sobre las posibilidades de la mirada, que traslada esas experiencias al lenguaje de las interacciones, en las que se expresan las interpretaciones de comprensión del mundo, que aparece como un caos de comprensión compleja.

Dicha mirada es postcolonial e incluso anticolonial y antiglobalización. China como ejemplo de transculturación en la moda y la asimilación de costumbres occidentales. Esta nueva mirada al mundo proporciona una forma de entendimiento basada en la cooperación.

En *Das Nackte Auge*, el “umbral invisible” es una metáfora de las fronteras, con la posibilidad de transgredirlas. La protagonista siente la mirada, propia y ajena, como un elemento que permite “desojarse”, alejarse de sí mismo, cegarse viéndose desde el exterior, para dar un nuevo significado a ambos lados que permita su comunicación. Es un diálogo interno de las experiencias ante lo extraño. Diálogo que le permite a Tawada, según, Ll. U. “desarrollar posibilidades expresivas que rellenen los huecos [l’entre-deux] de lo que no se puede decir en una lengua o en

Reseñas

ninguna, es decir, de ese umbral “entre mundos, culturas, exterior e interior, realidad prefijada y realidad oculta e incomprensible...” (p. 376).

Lectura, como hemos visto, insoslayable, rica, intensa, formadora y transformadora, *Lecturas del contacto*, será, tiempo al tiempo, obligatoria parada para todos los necesitados de una mejor comprensión de la realidad cultural, es decir, para cualquier ciudadano del planeta, como nos lo plantea Edgar Morin.

Joaquín DÍAZ-CORRALEJO CONDE
Universidad Complutense de Madrid
jdconde@edu.ucm.es